

“POR MIS DOS AMIGOS”

Cuando, un año más, el amigo Juan Miguel Alonso me recordó mi colaboración en la XV edición de la Revista Peña Taurina, que edita la Peña Cultural Taurina “Tendido Cero” de Huéscar, no sabía muy bien por dónde 'coger el toro' para no tocar los tan manidos temas: antitaurinos, problemas económicos de la Fiesta, 'toros sí, toros no', el aburrimiento en los tendidos, la blandura de los toros, 'comodidad' de algunos toreros en numerosas plazas, disminución de festejos, y un largo etcétera de cosas que no hacen ningún bien a los que nos gustan los toros, pero sí son un argumento más para sus detractores.

Me negaba este año a darles mejor 'cuchara' a los que quieren probar en todos los platos, siempre que, claro está, la comida no la pongan ni paguen ellos, y además, puedan hablar pestes de los anfitriones. No, señores, en la presente edición de la revista, por mi parte, se quedan sin menú.

Quería escribir de algo positivo, de lo que merece la pena vivir en este mundo del toro, de lo que me ha dado sentido para llevar casi tres décadas hablando y escribiendo de esta maravillosa manifestación Cultural que es la “Tauromaquia”. Y pensando en todo este tiempo, llegué rápido a la conclusión que lo mejor de todo, y con muchísima diferencia sobre lo demás, había sido tener como amigos a muchos de los que se cruzaron en mi camino.

Bueno, tal vez, me haya excedido con lo de 'muchos' amigos, pero creo que de los que voy a escribir lo son de verdad. Por supuesto que dejo para otra ocasión a otros que también merecen mi mayor consideración y cariño, y que me han demostrado que cuando hace falta, están. Ah, dentro de 'otros', hay hombres -Eduardo, Mariano, Paco Abad, Gabi, Serrano, Florencio...- y mujeres -me gusta el genérico-, y algunas, amigas muy especiales, ¿verdad, Anabel, Mamen, Antonia, Lucía...?. Muchos toreros, novilleros, subalternos, aficionados, algún empresario...no quiero dejarme a nadie, por injusto, y porque todos merecen la pena.

Un artículo no da para mucho si de quien quieras escribir merece todas las páginas de una revista, o todo el papel del mundo. Mucho más se reduce el espacio si quieras significar a dos personas muy especiales para mí, por cosas muy distintas, pero por un motivo común: ser mis amigos. Me refiero a Antonio Ramírez Carmona “El Ramírez” y Pedro Pérez Roldán “Chicote” –orden de antigüedad en la lidia-, aunque cambiaré el orden.

Chicote, o mi amigo Pedro, tomó la alternativa el 23 de agosto de 1996 en Martos (Jaén) de manos de El Cordobés y Cristina Sánchez, como testigo. Aquel “Héroe” de Multeira Grave, fue el toro que dio a nuestro paisano el paso definitivo al Olimpo de los elegidos. Hace ya 20 años de aquello, y creo que este torero granadino, reconvertido a empresario, merece un reconocimiento especial por mi parte.

Recuerdo el viajecito en autobús que me di el 15 de octubre del 95 para ver su presentación de novillero en Las Ventas, junto a los madrileños Chamón Ortega y Juan Antonio Alcoba Macareno, con novillos de Palomo Linares. Inolvidable fue también ver cómo se presentaba en el 91 en la Real Maestranza, con novillos de Soto de la Fuente. Y qué decir de mi emoción al verlo torear en Sevilla, aquel 12 de abril de 1999, con toros de Cebada Gago, junto a Javier Vázquez y José Luis Moreno como compañeros de terna. No fue su mejor tarde, pero allí estuvo, digno y con toros “duros, muy duros”.

Cuando el 9 de septiembre de 2006, toreando al natural en Otura, donde cortó tres orejas, y ya próximo el final de su carrera en activo como torero, porque lo será toda su vida, mirándome, con la muleta en su mano izquierda, tras una tanda sublime, me dijo : “esto te gusta, eh!”, supe que Pedro había entendido por qué lo había seguido siempre.

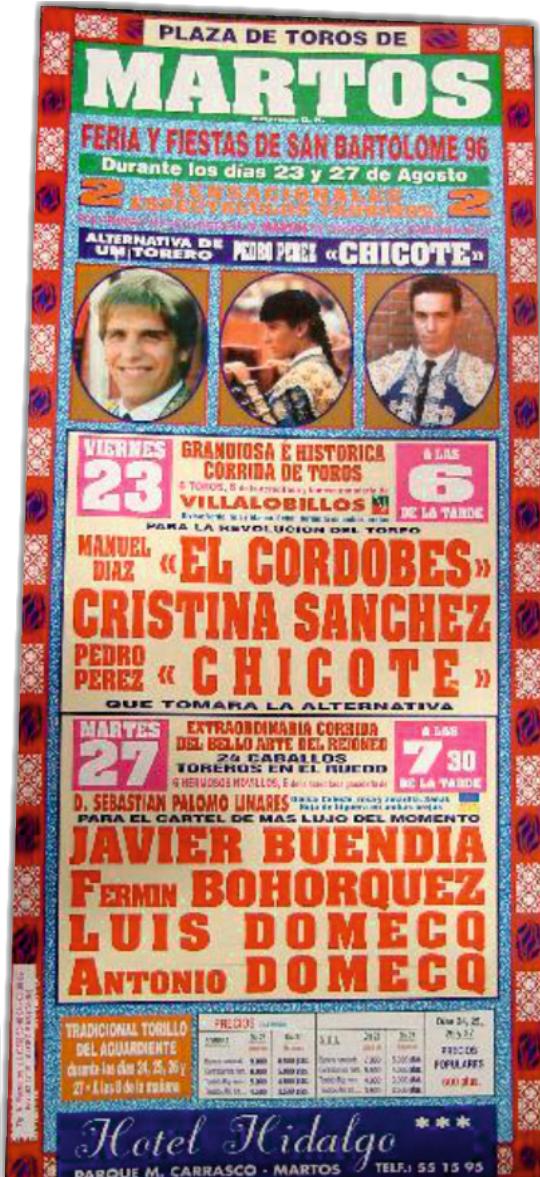
Me invitó a su boda con Marina Heredia, en la Abadía del Sacromonte, aquel 19 de octubre de 2002, y desde ese día, el típico idilio cantaora-torero, para mí se había convertido en profunda admiración por dos amigos. De hecho, cuando La Voz de Granada me propuso hacer un programa de radio para hablar de toros, no dudé en poner como sintonía un tema sacado del disco “La voz del agua” de Marina, ni en llamarlo “La voz sin barrera”. Fue mi pequeño homenaje a dos grandes personas.

Como empresario taurino, Chicote, con Ruedos Bravos o en solitario, ha demostrado donde ha ido –Atarfe, Ciudad Real, Espartinas, Alcázar de San Juan, Utiel, Cehegín, San Clemente, Gandía, Elda, Calasparra, Melilla...– que tiene talento, clase, palabra, ideas, y un saber estar del que muy pocos pueden presumir. Su trato con los medios es exquisito -por algo es comentarista en Canal Sur- y su talante personal es propio de las épocas del apretón de manos.

Por todo ello, y por mucho más, que sin duda he omitido u olvidado, merece Pedro toda mi consideración y reconocimiento profesional, y mucho más, mi admiración y cariño personal.

Ahora le toca a mi amigo del alma Antonio Ramírez, “El Ramírez”. El pasado domingo, 4 de septiembre, estuve haciéndole una visita en “su esquina”, y allí estaba Francisco Serrano y su hijo Mario, junto a otros familiares. No tenía buena cara, ni era mejor su aspecto general. Se fue pronto a casa, y nuestra preocupación iba en aumento. El lunes nos enteramos por Mario que lo habían ingresado en la UCI del Hospital General, antiguo Ruiz de Alda.

Me acordé de la unidad de medida de los huevos de gallina, la docena, y esos mismos días pasó Antonio en aquel trance hospitalario. Pero mayúscula fue mi sorpresa al comprobar que el viernes siguiente, mi amigo Ramírez, había pasado a planta tras experimentar una tremenda mejoría. Sin duda, decidió echarle a la vida los dos más gordos de la docena -de huevos, me refiero- y demostrarnos que con su arrojo y valor sería capaz de superar el mal trago. ¡Olé, amigo!



Hace diez años, exactamente el 12 de diciembre de 2006, tuve el honor de presentar y escribir su tan merecido homenaje, por una vida llena de bondad y entrega al mundo del toro, y sobre todo a los suyos, su gente y sus amigos. Desde entonces ha vuelto a dar muestras, o mejor dicho, nunca ha dejado de darlas, de su tremenda generosidad y todo ello, por ser una buena persona, que creo es el atributo con el que todos querríamos que nos recordaran algún día.

Pensando qué le habría podido pasar a mi amigo Antonio, pronto supe que su órgano más afectado había sido el pecho. No, no se asusten, no hablo de cuestiones médicas, de eso se ocupan los que saben. Me refiero a que lo tiene demasiado pequeño para el corazón tan grande que tiene que albergar dentro. De eso sí doy fe. La avenida del Doctor Olóriz, sin su presencia, está irreconocible y vacía. Antonio llena toda la calle, y no hay quien pase por ella, que no tenga un saludo, siempre correspondido, para este gran hombre al que todos echamos de menos en la silla de la esquina de todos.

Necesitaría dos artículos más sólo para tí, pero con una frase bastará: "Sabes que te queremos, recupérate porque te esperamos pronto en tu/nuestro Ramírez".

Antonio Capilla
Corresponsal taurino Agencia Efe